

FUENTES Y TESTIMONIOS

Viajeros y arabistas a doble paso: Marruecos colonial y el legendario Joaquín Gatell

Travellers and Arabists in *Pas de Deux*: Colonial Morocco and the Legendary Joaquín Gatell

María Ángeles García Collado¹
Instituto Cervantes Tetuán

RESUMEN

Este artículo compara dos ediciones dedicadas al mismo autor y obra, Joaquín Gatell y su *Diario*, con el objetivo de reflexionar sobre la apropiación de un libro de viajes por intelectuales al servicio del Protectorado español en Marruecos. La representación del explorador decimonónico en las dos ediciones se construye desde la óptica colonial que caracterizó muchas publicaciones españolas de los años 50 del siglo XX.

Palabras clave: Joaquín Gatell; Libros de viaje; Colonialismo; Protectorado español en Marruecos; Instituto de Estudios Africanos; Leyendas populares.

SUMMARY

This article compares two publications dedicated to the same author and work, Joaquín Gatell and his *Journal*, with the aim of reflecting on the appropriation of a travel book by intellectuals in the service of the Spanish Protectorate in Morocco. The representation of the Spanish nineteenth-century traveller in both texts is built from the colonial perspective that characterised many Spanish publications in the 1950s.

Keywords: Joaquín Gatell; Travel Books; Colonialism; Spanish Protectorate in Morocco; Instituto de Estudios Africanos; Popular Legends.

¹ Correo electrónico: mangeles.garcia@cervantes.es. ORCID iD: <http://orcid.org/0000-0002-3163-1070>.

1. INTRODUCCIÓN

Más allá de los géneros o categorías bajo las cuales se pueden adscribir, los relatos escritos por viajeros nos permiten descubrir otros espacios y culturas, siempre bajo el sesgo y el matiz de la subjetividad. Se puede afirmar que en los libros de viajes se imbrican en cadena varios discursos: por una parte, el del viajero que analiza y explica bajo su óptica la realidad de lo que ve y, por otra parte, el del lector que interpreta a partir de su conocimiento del mundo lo reflejado en el texto. El exotismo, lo insólito o lo foráneo son, en la mayoría de los libros de viajes, efectos o construcciones culturales características de una época, de una sensibilidad o valores inherentes a una generación. Es por ello que los libros de viajes son como un caleidoscopio que nos trae imágenes entrecruzadas, fascinantes, de otros tiempos y lugares que muchas veces son legendarios, incluso fantásticos o inexistentes.

Las imágenes de Marruecos en la literatura de viajes son variadas, abundantes y controvertidas, no solamente según las épocas en que se escribieron, sino también por la naturaleza de los testimonios. Las ideologías, el acervo cultural e intereses personales de los viajeros se han reflejado siempre en las descripciones del país magrebí. Valgan como ejemplo las abundantes y encontradas metáforas sobre la ciudad de Fez, que fue calificada hace doscientos años como «tierra de desterrados» en la célebre obra *Viajes por Marruecos* de Ali Bey el-Abbasí (pseudónimo del conocido militar Domingo Badía y Leblich), en alusión a los andaluces moriscos originarios de Córdoba; en contraste, y con una mirada posterior en el tiempo, el historiador del arte Titus Burckhardt describió la misma ciudad en el crepúsculo como «una geoda de amatista llena de miles de cristales y rodeada de una cinta de color verde plateado», haciendo referencia a la belleza del enclave y territorio urbano de la ciudad santa marroquí (Bounou 2006).

En el elenco de viajeros españoles que convirtieron Marruecos en el foco de sus intereses y periplos, se distingue la figura del explorador y arabista catalán Joaquín Gatell y Folch. Es indudable que el interés de historiadores e investigadores por los textos escritos por Joaquín Gatell, que realizó varias estancias en Marruecos durante el siglo XIX, se debe en gran parte a que su biografía se escribe en filigrana con las de otros viajeros decimonónicos renombrados como el citado Ali Bey o José María de Murga y Murgátegui (también conocido como Mohammed el-Bagdadi o «el Moro Vizcaíno»). La trayectoria de estos tres viajeros españoles converge en aspectos que han llamado la atención como el uso de seudónimos árabes y de los estrechos vínculos que establecieron con las autoridades marroquíes de la época, así como el valor documental de sus relatos de viaje caracterizados por penetrantes descripciones de carácter antropológico y testimonial de una época. Al albur de las contiendas en el norte de África, estos viajeros españoles se adentraron en la que por entonces todavía era una *terra incognita* en pleno contexto de proyección colonial de las potencias europeas que, para consolidar su expansión, promovían viajes de exploración y prospección a los países del Maghreb amparados por instituciones científicas de prestigio (Cerarols 2015).

El viajero Joaquín Gatell ha sido objeto de consideración especial por el valor documental de su *Diario* y sus estudios geográficos sobre el Sus, Oued-Noun y Tekna en Marruecos, así también por aspectos peculiares de su vida que dejan traslucir ras-

gos de una personalidad característica de los viajeros románticos (Martínez Antonio 2012). Atraído desde su juventud por la lengua y la cultura árabe, Joaquín Gatell (1826-1879) dejó su carrera de abogado para formarse como arabista con Pascual de Gayangos, pudiendo haber colaborado con él en la edición de algunos textos de jurisprudencia musulmana (publicados en el *Memorial Histórico Español*, 1853). En pleno desarrollo del africanismo español, las inquietudes intelectuales de Joaquín Gatell le llevaron a realizar estancias de formación en París y Londres (1852-1853), a partir de las cuales profundizó sus conocimientos en lengua árabe y se preparó para viajar a Marruecos al servicio del General Juan Prim y Prats. Su primera misión para el Gobierno español (1861-1863) tenía por objeto informar sobre los movimientos de tropas del sultán Mohammed IV a Francisco de Paula Merry y Colom, Conde de Benomar, primer embajador de España en Marruecos, que fue acreditado después de la llamada «Guerra de África» o crisis hispano-marroquí (1859-1860). Las peripecias del primer viaje de Gatell quedaron reflejadas en su *Diario*, en el que narra cómo adoptó el seudónimo de «Caid Ismail» y participó en las incursiones contra las cabilas de Beni Hassan y Rahamena como jefe de artillería del ejército del Sultán marroquí. Asimismo, Joaquín Gatell viajó al sur del país en una segunda misión a Marruecos (1864-1865), en esta ocasión la finalidad era estudiar la viabilidad de una pesquería adjudicada a España tras el tratado de Wad-Ras (Tetuán, 1860); fruto de esta segunda misión es su publicación sobre la geografía física y humana de la región del Sus, Uad-Nun y Tekna. En una tercera y última misión (1878), Gatell pretendía formar parte de la expedición del navío Blasco de Garay financiada por la Asociación Española para la Exploración de África, aunque falleció en 1879 sin poder realizar este ambicioso proyecto.

Las anotaciones geográficas y etnográficas del *Diario* de Gatell han servido de referencia a los historiadores del país magrebí, en especial se han valorado las descripciones minuciosas de costumbres y tradiciones de la población (usos y hábitos gastronómicos, fiestas y creencias populares musulmanas, ceremonias de boda, tipos de vestimenta), pero también imágenes contradictorias del carácter marroquí (en unas ocasiones presentado como un indígena noble y primitivo, en otras como un bárbaro y salvaje). Los investigadores han valorado estas representaciones de Marruecos en la segunda mitad del siglo XIX como una huella patente del africanismo de la época, que buscaba a través de estos textos legitimar la acción española en la zona con respecto a otras potencias europeas (Rodríguez Mediano 2006). En este sentido, las notas y reseñas detallistas del viajero Gatell sobre la crueldad de algunos episodios bélicos vividos en primera persona (como la exhibición del ejército marroquí de cabezas cortadas y colocadas sobre lanzas para amedrentar a los rebeldes de las cabilas), han servido a los historiadores para ilustrar páginas indispensables a través de las cuales conocer la historia contemporánea de Marruecos (Marín 2009: 276-290).

En los años cincuenta del siglo pasado, los textos escritos por Joaquín Gatell durante sus misiones para el Gobierno español, así como la singularidad de los hechos de su vida, fueron objeto de especial interés. En tiempos del Protectorado español, la biografía y relatos de Joaquín Gatell sirvieron como pretexto para elaborar algunas obras sobre Marruecos que, desde los organismos oficiales, ofrecían retazos de la historia local en los que inscribir los proyectos de la acción colonial española en el país magrebí. Esta apropiación de la figura legendaria de Gatell por parte de personalida-

des afines al proyecto colonial español en Marruecos es lo que nos interesa reseñar aquí, centrando estas breves páginas no tanto en el explorador catalán, sino en dos obras que sobre él se publicaron casi al mismo tiempo dado que solamente tres años separan ambas ediciones. Señalemos que los dos textos sobre el explorador se inscribían en el conjunto de publicaciones de carácter académico e institucional que se editaron entre los años cuarenta y setenta del siglo pasado con temática magrebí: se trataba de estudios de naturaleza antropológica, geográfica, histórica y cultural que buscaban el desarrollo de textos científicos que con finalidad oficialista se promovían desde el Instituto de Estudios Africanos (IDEA) (1945-1966) (Calvo 1997: 169-185). El IDEA publicó en estos años importantes estudios sobre Marruecos, como los *Estudios saharianos* de Julio Caro Baroja (1955), también *Una visión de Marruecos a mediados del siglo XVI (la del primer historiador de los «Xarifes», Diego de Torres)* (1956) y *Estudios magrebíes* (1957); recordemos en esta colección también vieron la luz trabajos de tipo etnográfico y folclorista como los del musicólogo Arcadio de Larrea Palacín, destacamos sus *Romances de Tetuán: Cancionero judío del norte de Marruecos* (1952), *Canciones rituales hispano-judías* (1954) y *Canciones juglarescas de Ifni* (1956) (García Collado 2015: 241-248). Sin duda, estas publicaciones de temática antropológica se inscribían en la acción colonizadora española que se desarrollaba en el norte de África desde el siglo XIX, en este mismo contexto de africanismo y propaganda colonialista se editaron dos libros sobre el viajero Joaquín Gatell de forma casi coetánea.

2. EL VIAJERO GATELL VISTO POR EL GEÓGRAFO GAVIRA

La primera obra sobre el viajero Joaquín Gatell que vamos a comentar aquí es la editada por José Gavira Martín, publicada en el año 1949 por el IDEA. Se trata de una compilación de cinco textos: el *Diario de la expedición que hizo el Sultán Sidi Mohammed Ben Abd-Errahman contra los Beni Hassan y contra los Rabámena*, el *Manual del viajero explorador de África*, la *Descripción del Sus, De Tarudant a Tauretta* y las *Ruinas de Akunibix y portuguesas de Tamanar* (Gavira Martín 1949). La atracción por las descripciones detallistas de los enclaves y lugares geográficos poco conocidos que visitó Gatell durante sus estancias en Marruecos pudo ser la razón por la cual el que fuera uno de los geógrafos más destacados de su época y Bibliotecario de la Real Sociedad Geográfica decidiera dedicar atención a una figura de tintes legendarios (Bosque Maruel 2008: 187-200).

En la carrera investigadora de José Gavira Martín (1903-1951), primer catedrático de geografía de la Universidad Central en Madrid tras años de formación en Alemania, esta obra sobre el viajero Joaquín Gatell podría ser considerada un mero *divertimento* si no fuera porque hay un incuestionable consenso sobre los méritos y aportaciones etnográficas de los textos del viajero (Marín 1996: 93-114). Los escritos de Gatell ofrecían a Gavira una pormenorizada topografía del paisaje natural y humano del país magrebí, dado que la mirada y actitud castrense adoptada por el explorador le había llevado a realizar anotaciones que abarcaban todos los aspectos sobre el adversario en potencia: detalles sobre la intendencia militar del ejército marroquí (tiendas de campaña, uniformes, comidas, sueldos, caballos y armas, tipos de guardias en el campamento, sistema penitenciario), ceremonias, prácticas y tradiciones

populares de la sociedad marroquí (rituales de boda, fúnebres, creencias y supersticiones), además de reflexiones sobre el poder local (Gavira Martín 1947b: 70-90). Las publicaciones de José Gavira sobre exploradores no se limitaron a esta monografía sobre Gatell, ya que también fue autor de otros escritos sobre los viajeros José María de Murga (1947) (Gavira Martín 1947a: 498-516) y Alberto Suárez de Lorenzana (1948 y 1950) (Gavira Martín 1948: 581-609; 1950: 45-87); a estos trabajos inspirados por su vocación por la geografía y la cartografía, añadió otras investigaciones sobre personajes no españoles y distintos ámbitos geográficos como sus escritos sobre el norteamericano Ch. Wilkes (Gavira Martín 1941: 356-362), explorador que aportó extraordinarios datos para conocer la geografía de América gracias a su viaje alrededor del mundo y su circunnavegación de la Antártida (iniciada en 1838 y culminada en 1842).

En los dos preliminares de los textos de Gatell, el «Proemio» y la «Presentación a esta edición», el geógrafo dedica sus primeras palabras a presentar al viajero catalán como una persona con valor para «arrojarse entre las miserias y peligros del salvaje y misterioso Marruecos de mitad del siglo XIX». Esta caracterización del país magrebí como un territorio hostil es la que prevalece a lo largo de todo el libro, de ahí que en la introducción a la obra se trace una biografía *ad hoc* con tintes novelescos para un personaje con «imaginación inquieta y ardiente», que incluso escribió algún poema en el que se declaraba amante de las aventuras. En el «Proemio» del *Diario*, redactado por Francisco Coello, el geógrafo Gavira recoge interesantes aspectos biográficos del explorador como que desde su juventud se sintió atraído por los estudios orientales y que por ello abandonó su carrera de abogado para estudiar la lengua árabe continuando su formación en Londres, donde se dedicó a ampliar sus conocimientos de arqueología y epigrafía árabes en el departamento de estudios orientales del British Museum. Lejos de cualquier motivación política y colonial, Gavira acentúa las inquietudes orientalistas de Gatell y comenta que la idea de viajar a Marruecos surgió tras hojear una revista científica en la que la Sociedad Geográfica de París ofrecía un premio al viajero que atravesase el Sáhara desde Argelia a Senegal, o viceversa, a condición de pasar por Tumbuctú; el viajero catalán, que se había lanzado a esta emocionante empresa, tuvo que renunciar a la misma al haber sido retenido en Orán más tiempo del previsto por razones ajenas a su voluntad, razón por la cual otros viajeros le habrían sacado ventaja. Es evidente que esta manera de concebir el viaje, presentado a los lectores como una expresión de libertad individual y ansias de conocimiento, contribuía al alcance de un libro en el que el interés por conocer los datos o informaciones estratégicas del país magrebí se diluía en la fuerza de la personalidad romántica del protagonista.

En este preliminar, Gavira intercala la narración de la vida del viajero con vivos comentarios para loar la acción de España en Marruecos en la Guerra de África, descrita como una «brillante y espectacular campaña», un «buen golpe de vista político del sagaz O'Donnell», ya que «La guerra de África unió a todos en un movimiento muy español de conquista y aventura, y por algún tiempo la vieja Iberia estuvo tensa y vibrante, pendiente de nuestros hechos de armas en tierras moras». En este contexto africanista es donde Gavira sitúa el viaje a Marruecos del explorador catalán, que en 1861 llegó a Tánger y se ofreció como instructor militar, escribiendo un breve manual de artillería en árabe para favorecer su alistamiento en las filas marroquíes. Asimismo, Gavira subraya que a pesar de que Gatell formase parte del ejército ma-



FIGURA 1.—Autorretrato de Joaquín Gatell con uniforme de Comandante de Artillería del Sultán marroquí (1862) (dibujo de Joaquín Gatell, en la edición de Gavira).

roquí no abandonó sus principios y valores españoles, ya que «no perdió nunca su independencia, y tuvo incluso la osadía de no renegar de su religión». Este es un aspecto importante que contribuye a la construcción de la imagen legendaria del viajero, ya que a pesar de que se incorporó al ejército marroquí no creó ninguna personalidad ficticia sino que solamente adoptó el vistoso uniforme de tipo oriental o zuavo que refleja en el autorretrato por él mismo dibujado (Figura 1).

Desde las primeras líneas del «Proemio», el profesor Gavira va articulando un discurso marcado por el africanismo de los años cincuenta, de modo que el proyecto del viajero Gatell se presentaba a los lectores como una labor civilizadora y regeneradora de la «extraña y semisalvaje sociedad marroquí» donde reinaban el fanatismo, la ignorancia y las quimeras. En este marco ideológico colonial, Gavira explota la figura del viajero catalán que después de cuatro años de aventuras africanas había reunido un rico archivo de observaciones geográficas, planos y mapas de los territorios que había visitado, documentos que «con todos los honores» fueron acogidos por la Sociedad Geográfica de París y algunas publicaciones científicas alemanas. En esta edición, Gavira reproduce algunos dibujos descriptivos interesantes de Gatell, como en el que se muestran apuntes de un campamento militar marroquí con anotaciones (Figura 2).

El primero de los textos de este libro, el *Diario de la expedición que hizo el Sultán Sidi Mobammed Ben Abd-Errahman contra los Beni Hassan y contra los Rabámena* es un texto que ya había sido publicado en vida del autor en el número 1 de la *Colectión Geográfica*, de la que entonces se llamaba Sociedad Geográfica de Madrid. Gavira, como bibliotecario de la Real Sociedad Geográfica, afirma que al ordenar documentos del archivo se topó con el manuscrito del *Diario* de Gatell, que originalmente había sido redactado en francés (comenta que lo formaban cuatro cuadernos de tamaño folio, en un precario estado de conservación). Gavira dice que tuvo curiosidad por cotejar el original con la publicación de la Sociedad Geográfica, y que a la primera ojeada se convenció de que la transcripción no era satisfactoria, no por



FIGURA 2.—Plano del campamento militar marroquí (1862) (dibujo de Joaquín Gatell).

defectos de la traducción, sino por frecuentes omisiones de párrafos del original y reducción de otros. Estas diferencias entre el texto original y su primera publicación fueron interpretadas por Gavira como un tipo de censura aplicada a algunas reflexiones de tipo político poco convenientes de Gatell en relación con la reciente Guerra de África, de ahí que Gavira estimase oportuno publicar el texto íntegro del *Diario*, aunque eliminando las frecuentes transcripciones árabes que Gatell había incluido en su redacción para facilitar la lectura. Al inicio del *Diario*, el viajero nos ofrece una descripción de su forma de escribir el texto, se trataba de una toma de notas de observación a modo de trabajo de campo:

sentado en una alfombra en el suelo, con las piernas cruzadas, una hoja de papel en la mano izquierda y una pluma a la derecha; con el ruido de los tambores y las cornetas, con los gritos y el alboroto de la soldadesca, interrumpido mil veces por los curiosos y los inoportunos, es casi imposible coordinar las ideas, y no se pueden tomar más que simples notas, sin conexión y sin orden. Yo dejaré correr mi pluma a su placer. No pretendo escribir una epopeya: intentaré solo describir, lo más exactamente posible, todo aquello que se desarrolle ante mis ojos (*Diario*, página 28).

Además de disquisiciones sobre el texto del *Diario*, José Gavira estima en su «Proemio» que el juicio de Gatell sobre el pueblo marroquí es «acerbo y duro», aunque lo justifica por su condición de «europeo ilustrado y sensible» en una sociedad extranjera en la que era víctima habitual de engaños e insidias. En efecto, en el *Diario* se pueden leer episodios en los cuales se urden trampas contra Gatell como la que le tendió su criado Omar, que reveló «a los indígenas» que era cristiano poniendo en riesgo su vida. También, algunas situaciones peligrosas se producen por el desconocimiento de Gatell de la significatividad de la vestimenta y los usos indumentarios así como la importancia de las costumbres locales, como cuando golpeó a un ladrón considerado «hombre santo» y luego fue apedreado por los lugareños como represalia. Vemos que la voluntad de Gatell de mantener su identidad de origen aunque con ambigüedad para pasar desapercibido (hablaba árabe y se había introducido en las filas del ejército local vestido de uniforme y usando su seudónimo del «Caid Ismail») le costó algunos episodios arriesgados, especialmente en el sur del país, que contribuyen a construir la imagen legendaria del personaje (Marín 2015: 144-145). Entre los muchos ejemplos del análisis etnográfico en el *Diario* que arrojan luz sobre la idiosincrasia y singularidad de la sociedad marroquí, merecen destacarse las descripciones detalladas de tradiciones ancestrales como rituales de boda o funerales, tal y como reproducimos aquí:

Ocurrido el fallecimiento, se lava y perfuma al difunto, se le envuelve en un sudario blanco y muy limpio, nuevo si es posible. Si el muerto era rico, se hacen venir planíderas o lloronas a sueldo, que tienen siempre las lágrimas a punto, y que con las mujeres, parientas y vecinas cantan lamentosos versículos, a coro, golpeándose la cabeza con los puños y arrancándose la piel de la cara con las uñas; pero en este último menester es curioso ver a las planíderas asalariadas, que no hacen más que mover lentamente los dedos, sin llegar a tocarse la piel. Esta ceremonia continúa hasta que el cadáver ha sido amortajado y desde entonces cesan los lloros y todo entra en su estado normal. Los viernes, los parientes del finado van a visitar su tumba, pero ya sin lloros ni alborotos (*Diario*, página 38).

El *Diario* concluye con la llegada del viajero a Marraquech, ciudad que describe con comentarios anecdóticos para, al final, dar algunos consejos a los viajeros que

tienen por objetivo recorrer Marruecos, como «Yo te aconsejo, mi querido lector, que si un día te viene, como a mi, la diabólica idea de penetrar en este país que te proveas de una gran dosis de paciencia y de ánimo» (*Diario*, página 116). Con todo, Gatell estuvo muy próximo a personas relevantes del gobierno local, de su buen conocimiento personal de los dirigentes más importantes se destacan en esta edición unos magníficos retratos de su autoría (Figura 3).

A continuación del *Diario*, el segundo de los textos de Gatell publicados por Gavira en esta edición es el *Manual del viajero explorador de África*, que había quedado inconcluso. Gavira señala que este trabajo habría sido escrito por Gatell probablemente al finalizar su viaje por Marruecos, con el propósito de ofrecer una guía a quienes desearan seguir sus pasos por el país magrebí. Al parecer, Gatell tenía previsto escribir trece capítulos de los cuales solamente publicó dos, unas escasas treinta páginas, quizás a causa de que le sobrevino la muerte y por esa razón su *Manual* quedó sin terminar. Así, el primer capítulo es una reflexión acerca de los viajes, las cualidades y conocimientos que debe poseer el «viajero explorador», así como consejos sobre el avituallamiento, precauciones con la población local y la verificación de las expediciones. El segundo capítulo está dedicado a los itinerarios y la forma de tomar notas durante el viaje.

El tercero de los textos de esta edición es la *Descripción del Sus*, en este texto señala Gavira que se describe de forma bastante completa la geografía de una amplia región del sur de Marruecos que fue un importante objetivo de las expediciones de Gatell. Para llegar a este territorio, Gatell se fingió médico y pasó por muchas vicisitudes. En esta detallada descripción se indican las ciudades principales, puertos, recursos y productos naturales de la región, el clima, las costumbres de los habitantes y se da una enumeración y censo de las kabilas que lo poblaban.

Después, se incluyen las notas de viaje *De Tarudant a Tauretta*, a propósito del cual señala Gavira que fue escrito a vuela pluma, quizá para añadirlo posteriormente al to-



FIGURA 3.—Algunos personajes de la corte marroquí (dibujo de Joaquín Gatell).

tal de sus apuntes. Al final, cierra esta edición la publicación de *Ruinas de Akunibix y portuguesas de Tamarar*, una serie de anotaciones de Gatell sobre las ruinas arqueológicas visitadas en el curso de sus expediciones. Comenta Gavira que sin duda el explorador se interesó por el examen de estos restos por su curiosidad científica y erudición, desviándose de su ruta para visitarlos y sorteando los peligros, entre los cuales destaca las sospechas que se podían levantar entre la población local.

En definitiva, a lo largo de estos cinco textos se entrecruzan las personalidades del editor y del viajero. Por una parte, el hallazgo documental en la biblioteca de la Real Sociedad Geográfica y la riqueza de los datos de las descripciones fueron los motivos que incitaron a José Gavira a la publicación de esta edición de textos. No obstante, se debe subrayar que en el libro se expresa la admiración del geógrafo por el carisma del explorador y su periplo de leyenda por Marruecos al viajar ataviado con trajes de inspiración oriental y usar seudónimo para disimular su identidad de origen, pero sin renunciar a ella o negarla. Gavira nos presenta a Gatell como un personaje valiente y patriótico, imagen legendaria que se potencia a través del material gráfico elaborado por el viajero. Es por ello que en esta edición se incluyen muchos dibujos «artísticamente coloreados», que representan la visión colonial de los tipos, paisajes y elementos del patrimonio arqueológico que el explorador visitó en sus viajes por Marruecos (Figura 4).

2. EL EXPLORADOR GATELL A LA LUZ DEL ARABISTA VALDERRAMA

En el año 1952, solo tres años más tarde de la edición de José Gavira, se publicó en Tetuán otra obra análoga sobre el viajero titulada *Joaquín Gatell: Explorador de Marruecos* por Fernando Valderrama Martínez (1912-2004). La publicación de dos obras similares en un periodo de tiempo tan corto se debe a una evidente apropiación de la figura de Gatell por el Protectorado español ya que, sin duda, la personalidad del explorador permitía confeccionar una narrativa con valores coloniales. La obra de Fernando de Valderrama Martínez pertenecía a una colección de la Editora Marroquí titulada *Hombres y tierras* cuyo epígrafe era *Viajes y exploraciones en África narrados a la juventud*. Esta edición de los viajes de Gatell estaba dirigida a los más jóvenes, de ahí que fuera escrita con un tono y lenguaje más accesible dado que se trataba de una publicación con finalidad divulgativa.

Al estar destinada al público juvenil, la intención pedagógica de esta edición sobre el legendario Gatell marcó la diferencia con la anterior de Gavira (cuyo objetivo científico se adecuaba más al proyecto del IDEA en el seno del CSIC). Resulta evidente que Valderrama Martínez (1912-2004) quería plasmar en esta obra su propio sesgo, ya que fue responsable de enseñanza de la Delegación de Educación y Cultura Española del Protectorado Español en Marruecos y se encargó de desarrollar proyectos educativos dirigidos específicamente a la escolarización de niños y jóvenes (Cortés García 2004: 48-49). El libro se inscribe entre sus valiosas publicaciones e investigaciones sobre la cultura marroquí, al hilo de su *Historia de la acción cultural de España en Marruecos (1912-1956)* donde se describe de forma detallada la situación educativa en el norte del país durante la época colonial española (Valderrama Martínez 1956). La figura de Valderrama Martínez es tan significativa para conocer el

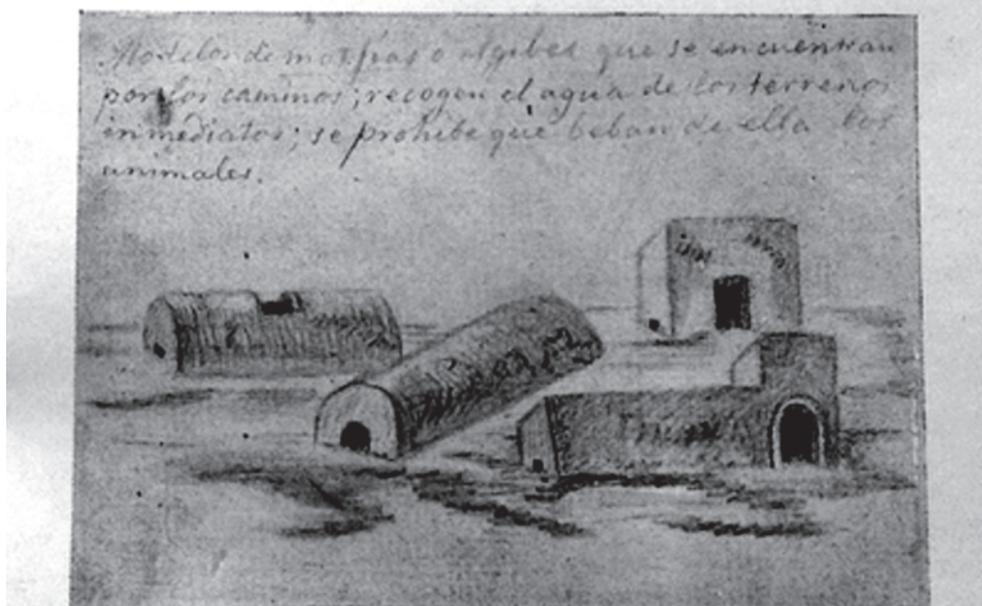


FIGURA 4.—Descripción geográfica del yacimiento arqueológico de Akunibix (dibujo de Joaquín Gatell).



FIGURA 5.—La leyenda de los gigantes de Marraquech (ilustración de Carlos Gallegos García-Pelayo).

periodo histórico en el que vivió en Marruecos que puede considerarse uno de sus más insignes polígrafos, ya que su legado abarca temáticas tan diversas como el contacto entre la lengua española y el árabe dialectal marroquí, la historia, la música y la antropología.

El propósito pedagógico que recorre esta edición sobre los viajes de Gatell se expresa en distintos aspectos, como su manejable formato y una tipografía con un tamaño que facilita la lectura. Quizás el factor que resulta más singular en esta edición de Valderrama Martínez es que el autor expone el contenido del *Diario* de Gatell a través de una narración en tercera persona, a la manera de una historia de tintes épicos contada por un maestro, sin guardar fidelidad al texto original. Este elemento literario enfatiza todavía más la imagen legendaria del viajero, al presentarse los acontecimientos y descripciones del viaje

enmarcados en una narración de tipo tradicional a la manera de los cuentos de tradición oral, así lo podemos constatar en la explicación del aspecto de Gatell:

Aquella mañana, se hizo afeitar la cabeza por un barbero, se arregló la barba y los bigotes y se puso un gran turbante y babuchas amarillas, vistiéndose el uniforme de cazador argelino. Desde aquel momento dejó de ser Joaquín Gatell para convertirse en el Caid Ismael, nombre que se dio él mismo y por el que se le conoció luego (Valderrama Martínez 1952: 12).

Las páginas de la edición de Valderrama Martínez presentan el viaje del explorador como una mixtura narrativa entre histórica y legendaria, entretejida de relatos sorprendentes como la *Leyenda de los gigantes*, de quienes cuenta que construyeron en Marraquech la Torre Kutubía tal y como reproducimos a continuación:

La tradición cuenta también que el último de estos gigantes, con su mujer, construyó la torre de la Mezquita de Marraquech, llamada Cutubía, de 220 pies de altura. Esta raza se extinguió a causa de una plaga que hizo perecer a las mujeres mientras sus maridos estaban de viaje. Este azote consistió en una gran nube de cuervos hambrientos que se arrojaron a picotear sobre las cabezas de las mujeres, y todas murieron menos una. Los hombres, a su regreso, murieron también de pena y fueron enterrados en aquel pequeño santuario (Valderrama Martínez 1952: 64).

Este relato se relaciona estrechamente con el antiguo mito de los *Néfilim* o *Nepbilim* ('los caídos' o 'los descendidos' aludiendo a los que rechazaron a Dios) en referencia a la historia de los gigantes que habitaban Canaan y que fueron heridos en la cabeza por casarse con mujeres paganas. Este mito reproducido por Valderrama Martínez cita

el motivo de «los cuervos» como aves simbólicas vinculadas al demonio, la oscuridad o falta de religión. Los gigantes están presentes en los cuentos de tradición oral de Marruecos, de hecho en su colección Larrea Palacín recoge una versión norteña de *El leñador y el gigante* en la cual este personaje ayuda a la subsistencia de un hombre honesto mediante el motivo de las tres hachas, castigando al mentiroso (Larrea Palacín 1952: 151-152). En el libro de Valderrama Martínez una ilustración ofrece la representación de un gigante y su mujer, ataviados con indumentarias tradicionales marroquíes, construyendo una torre con piedras labradas o sillares en una escena de tipo doméstico (Figura 5). En relación con esta imagen, vale la pena recordar que Valderrama Martínez subrayó en sus investigaciones sobre la mitología local la importancia del simbolismo de la piedra en la construcción de monumentos religiosos².

Otra de las leyendas reproducidas en esta edición del *Diario* de Gatell es la del nombre de la sierra en Tarudant, atribuido a gritos y voces misteriosas:

Los habitantes de aquellas montañas son «Cheloh», y la sierra situada a la izquierda se llama «Adrar enderu» (monte que habla). Se debe ese nombre a que, según dicen los habitantes del lugar, todos los años, durante el tiempo de la siega, se oyen en esta sierra gritos misteriosos, murmullos, voces confusas y un ruido parecido al que hace un gran mercado algo distante y hasta se perciben los golpes de los cuchillos de los carniceros. Todo esto no se oye más que un día del año, en la época indicada (Valderrama Martínez 1952: 99).

Como podemos comprobar, el elemento histórico se adorna con elementos fantásticos del folclore en la edición de Valderrama Martínez alejándose del tono científico de la obra de Gavira sobre el mismo personaje (Figura 6). La distancia entre ambas obras también se expresa a través de la descripción de episodios como el de las cabezas cortadas, en el cual se dan detalles que pueden llamar la atención de la sensibilidad juvenil:

Aquel mismo día llevaron al campamento tres cabezas de Rahamna, que fueron expuestas en el mercado junto a la Alcazaba, mezcladas con paja, sal y alcanfor para evitar la



FIGURA 6.—Alcazaba de Chaouen y personajes típicos marroquíes (ilustración de Carlos Gallegos García-Pelayo).

² «Existe entre el alma y la piedra una relación estrecha. Según la leyenda de Prometeo, hay piedras que conservan un olor humano. La piedra y el ser humano presentan un doble movimiento de subida y bajada. El ser humano nace de Dios y retorna a Dios. La piedra bruta desciende del cielo y transmutada se eleva a él en forma de monumentos religiosos, de templos en tantas religiones», en Valderrama Martínez (2006 [1987]: 234).

putrefacción. Estas cabezas fueron llevadas al siguiente día a Fez y Mequínez, para enseñarlas a sus habitantes» (Valderrama Martínez 1952: 51-52).

Otro de los factores utilizados para acercar el libro al público joven fue la transcripción al español de términos del árabe dialectal marroquí, en muchas ocasiones acompañados de su traducción. Valderrama Martínez, que había sido autor de un *Método de árabe dialectal marroquí* (1951-1952), cuida este aspecto lingüístico de su edición y por ello ofrece una interesante riqueza de vocabulario dialectal relacionado especialmente con personas y lugares como *casba*, *medina*, *chorfa*, *Caid*, *Bajá*, *Sultán*, *Cherif*, *Dar el-Majzen* ('Casa del gobierno'), *Al-Caisería* ('alcaicería'), *Bab el-Ajdar* ('puerta verde'), *Mel-lab* ('barrio judío'), también de fiestas religiosas como el *Aid el-Quebir* ('pascua grande') y *Aachor* ('fiesta del décimo día'):

Fue ésta una época de fiestas porque luego, el día 10 del mes de Moharram, se celebró el Aachor y hubo una gran feria de juguetes para niños. También los «aisaua» actuaron en aquellos días con sus extrañas costumbres, que nuestro viajero contemplaba por vez primera y que dejó escritas en su Diario (Valderrama Martínez 1952: 23).

La toponimia local alcanza un protagonismo singular en todo el libro, se citan enclaves de Fez y Rabat y en especial de Marraquech, lugares como *Yamaa el-Fná* y las mezquitas *Mula el-Csor*, *El Moazin*, *Ben Yusef*, *El Henab*, *Sidi Mimún* o *Moulay Yezid*. Estas palabras del *dariya* insertadas a lo largo de todo el texto español son dignas de mención, dado que otorgan al conjunto un valor añadido al respetar la lengua del país. En definitiva, la edición de Valderrama Martínez tiene como destinatario un público amplio y juvenil (de ahí los cuentos, anécdotas y las frecuentes alusiones a Marruecos como un país «misterioso») y, desde el respeto de arabistas como él lo fue, la intención de mostrar «la acción bienhechora del Protectorado» según palabras del propio autor al comienzo de la obra, donde remarca su papel de representante oficial.

3. CONCLUSIONES: UN DIARIO Y DOS EDICIONES DESACOMPASADAS

Dos ediciones casi coetáneas, apenas separadas por tres años, ofrecieron a los lectores de su época versiones discordantes de una misma obra: el *Diario* del viajero y explorador Joaquín Gatell. La primera de ellas, publicada en 1949 por el Bibliotecario de la Real Sociedad Geográfica, don José Gavira Martín, afirmaba seguir con fidelidad las páginas del original y ofrecer un documento con datos de interés científico. Esta edición del *Diario* se elaboró en sintonía con los textos monográficos que publicaba el IDEA en los años 50, tal y como así lo reflejan los títulos del *Catálogo de Publicaciones del Instituto de Estudios Africanos* (1954). A lo largo de las páginas de Gavira se entremezclaba el relato etnográfico (observaciones y notas de campo de Gatell sobre todo tipo de aspectos socioculturales, desde rituales de boda y funerales a usos indumentarios) con un lenguaje y apreciaciones del editor que alimentaban y mantenían vivos ciertos tópicos de tipo romántico (exotismo, sensibilidad orientalista, paternalismo) que contribuyeron a la construcción de un discurso ideológico al servicio del africanismo franquista. La instrumentalización de la figura del viajero y la apropiación de la materia etnográfica tenían como objetivo no sólo di-

fundir investigaciones sobre el África española, sino también elaborar una retórica de estereotipos (barbarie, crueldad y violencia del magrebí) basada en imágenes textuales e iconográficas, potenciadas por la selección de los dibujos del explorador.

Este enfoque no restaba valor científico al texto, de hecho la irracionalidad y rusticidad del marroquí se aluden someramente en otras obras del *Catálogo* del IDEA, como la ya citada de Julio Caro Baroja dedicada a Diego de Torres:

El europeo, como cristiano e imperialista, es odiado por el marroquí, pero como comerciante y técnico resulta necesario tratar con él. Ante la imposibilidad de llegar a un ajuste racional entre los dogmas, la política y los intereses materiales del uno y del otro, la vida se desarrolla dentro de un sistema peligrosamente oportunista, en el que nadie está seguro de nada (Caro Baroja 1956: 8).

La edición del *Diario* elaborada por Gavira se dirigía a un público elitista, que podía tener un perfil tanto académico como impulsor de la política colonial. A diferencia de este tipo de lectores, la edición de Valderrama Martínez publicada poco después, en 1952, estaba destinada a los jóvenes. De hecho, se trataba de un título especial del catálogo de la Editora Marroquí, instalada en Tetuán desde 1940 junto a la Librería Cremades. Al dirigir su obra al lector juvenil, Valderrama decidió apropiarse del *Diario* del explorador de forma distinta, adaptando únicamente los elementos más anecdóticos y distanciándose de la materia etnográfica y científica. El objetivo de la edición divulgativa de Valderrama se inscribía en el proyecto educativo colonial del Protectorado español en Marruecos, que focalizaba sus actuaciones hacia la necesidad de instruir al marroquí para hacerle salir de su barbarie (González González 2015: 77).

Fue por esta decisión editorial al servicio de la ideología y política de penetración colonial a través de la educación que en la edición de Valderrama Martínez se eliminaron las ilustraciones realizadas por Gatell que se incluían en la obra de Gavira, siendo sustituidas por dibujos de Carlos Gallegos García-Pelayo (1909-1962). Este artista trabajó en la Escuela Preparatoria de Bellas Artes de Tetuán, que había sido inaugurada en 1945 por su director Mariano Bertuchi de quien Gallegos fue su más estrecho colaborador y admirador profundo porque «con sus obras fue pregonando constantemente las innumerables bellezas de este Marruecos, que fue siempre el tema de sus mejores cuadros» (Gallegos 1958: 100). Carlos Gallegos García-Pelayo fue profesor de Dibujo del Antiguo y Ropaje en la Escuela Preparatoria de Bellas Artes de Tetuán y participó activa y significativamente en todas sus actividades, como fueron las Exposiciones de pintores de África, organizadas por la Dirección General de Marruecos y Colonias en el Círculo de Bellas Artes en Madrid; en el año 1956 ganó el premio de pintura con la obra *Mujeres de Yebala* y el premio de grabado con *Xilografías marroquíes* (Gómez Barceló 2009: 121-149). Como Bertuchi, Gallegos cultivó a través de diferentes artes (pintura, dibujo, grabado) la temática marroquí que plasmó en cuadros, carteles e ilustraciones gráficas en revistas y libros. Al igual que su maestro, en su obra representó la vida popular mediante escenas costumbristas de inspiración romántica, construyendo una escenografía local impregnada de paternalismo y dirigida a la mirada europea (Aragón Reyes 2013).

Las páginas del *Diario* en la edición de Valderrama (transformada en una obra útil para los jóvenes, en consonancia a sus esfuerzos para el desarrollo de la ense-

ñanza media en la zona del Protectorado español) son una semblanza del Marruecos colonial entretejida de paisajes urbanos y campestres mediante leyendas populares, palabras y expresiones dialectales, así como ilustraciones de evidente y clara significatividad. Esta segunda apropiación del *Diario* de Gatell servía para exaltar y difundir mediante un tipo de narrativa africanista (Parra Montserrat 2012) la labor de España en el norte de Marruecos, aunque lejos de la etnografía o pretensiones científicas y más cerca de la visión estereotipada de la vida cotidiana de los marroquíes que se forjó la mayoría de los españoles de la época gracias a este tipo de representaciones culturales.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Aragón Reyes, Manuel (dir.). 2013. *El Protectorado español en Marruecos. La historia trascendida*, 3 vols. Bilbao: Iberdrola.
- Bosque Maruel, Joaquín. 2008. «José Gavira Martín (1903-1951). Profesor de la Universidad Central y Bibliotecario de la Real Sociedad Geográfica». *Boletín de la Sociedad Geográfica Española* 144: 187-200.
- Bounou, Abdelmouneim. 2006. *Fez Ciudad Santa del Maghreb. Antología de relatos de viajes españoles*. Fez: Instituto Cervantes/Facultad de Letras y Ciencias Humanas Dhar el Mahraz-Fez/Centro de Investigaciones Ibéricas e Iberoamericanas.
- Calvo Calvo, Luis. 1997. «África y la Antropología española: la aportación del Instituto de Estudios Africanos». *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* 52(2): 169-185.
- Caro Baroja, Julio. 1956. *Una visión de Marruecos a mediados del siglo XVI. La del primer historiador de los «Xarifes», Diego de Torres*. Madrid: Instituto de Estudios Africanos.
- Cerarols Ramírez, Rosa. 2015. *Geografías de lo exótico. El imaginario de Marruecos en la literatura de viajes (1859-1936)*. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- Cortés García, Manuela. 2004. «Perfil de un humanista del siglo XX: Fernando Valderrama Martínez». *Diálogo mediterráneo* 35: 48-49.
- Gallegos García-Pelayo, Carlos. 1958. «Mariano Bertuchi y la Escuela Preparatoria de Bellas Artes». *Tamuda* 6: 100-105.
- García Collado, María Ángeles. 2015. «Literatura tradicional judeo-española en el norte de Marruecos». *Hesperia. Culturas del Mediterráneo* 18: 241-248.
- Gavira Martín, José. 1941. «El viaje de exploración de Wilkes». *Boletín de la Real Sociedad Geográfica* 77: 356-362.
- Gavira Martín, José. 1947a. «Tres exploradores españoles del siglo XIX (Murga, Gatell y Rivadeneyra)». *Boletín de la Real Sociedad Geográfica* 83: 498-516.
- Gavira Martín, José. 1947b. «El Kaid Ismail, Comandante de Artillería del Sultán». *Archivos del Instituto de Estudios Africanos* 2: 70-90.
- Gavira Martín, José. 1948. «Del archivo de la Sociedad: El explorador africano D. Alberto Suárez de Lorenzana». *Boletín de la Real Sociedad Geográfica* 84: 581-609.
- Gavira Martín, José (ed.). 1949. *El Viajero español por Marruecos D. Joaquín Gatell (el Kaid Ismail)*. Madrid: Instituto de Estudios Africanos, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Gavira Martín, José. 1950. «El explorador africano D. Alberto Suárez de Lorenzana». *Archivo del Instituto de Estudios Africanos* 12: 45-87.
- Gómez Barceló, José Luis. 2009. «La enseñanza de las Bellas Artes en el Protectorado y la escuela pictórica de Tetuán», en *Ceuta y el Protectorado Español en Marruecos. IX Jornadas de Historia de Ceuta*: 121-149. Ceuta: Instituto de Estudios Ceutíes.
- González González, Irene. 2015. *Escuela e ideología en el Protectorado español en el norte de Marruecos (1912-1956)*. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- Larrea Palacín, Arcadio de. 1952. «El leñador y el gigante», cuento n.º 45 en *Cuentos Populares de los Judíos del Norte de Marruecos*, vol. 1: 151-152. Tetuán: Editora Marroquí.

- Marín, Manuela. 1996. «Un encuentro colonial: viajeros españoles en Marruecos (1860-1912)». *Hispania* 56(1), 192: 93-114.
- Marín, Manuela. 2009. «Violence in Islamic Societies through the Eyes of non Muslim Travellers: Morocco in the 19th and the Early 20th Centuries», en Christian Lange y Maribel Fierro (eds.), *Public violence in Islamic Societies: Power, Discipline and the Construction of the Public Sphere, 7th-19th Centuries*: 276-290. Edimburgo: Edinburgh University Press.
- Marín, Manuela. 2015. *Testigos coloniales: españoles en Marruecos (1860-1956)*. Barcelona: Edicions Bellaterra. Colección Alborán.
- Martínez Antonio, Francisco Javier. 2012. *Joaquín Gatell (el Caid Ismail). Viajes por Marruecos*. Madrid: Miraguano Ediciones.
- Parra Montserrat, David. 2012. *La narrativa del africanismo franquista: génesis y prácticas socio-educativas*. Tesis Doctoral. Valencia: Universidad de Valencia.
- Rodríguez Mediano, Fernando. 2006. «Contra el viajero. Narración y apropiación en torno a la acción colonial española en Marruecos», en Manuel Lucena y Juan Pimentel (eds.), *Diez estudios sobre literatura de viajes*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Valderrama Martínez, Fernando. 1951-1952. *Método de árabe dialectal marroquí*, vols. I y II. Tetuán: Editora Marroquí.
- Valderrama Martínez, Fernando. 1952. *Joaquín Gatell: explorador de Marruecos*. Tetuán: Editora Marroquí.
- Valderrama Martínez, Fernando. 1956. *Historia de la acción cultural de España en Marruecos (1912-1956)*. Tetuán: Editora Marroquí.
- Valderrama Martínez, Fernando. (2006 [1987]). «Mitos y leyendas en el mundo beréber», en M.^a Victoria Alberola Fioravanti, *Homenaje a Fernando Valderrama Martínez*: 225-241. Madrid: Agencia Española de Cooperación Internacional.

Fecha de recepción: 12 de julio de 2016

Fecha de aceptación: 19 de febrero de 2017